

**PRECIO DE SUSCRICION.**  
MADRID,  
Trimestr. **10** rs.  
Año. . . . **40** »  
PROVINCIAS,  
Trimestr. **12** rs  
Año. . . . **40** »

# LA IBERIA,

DIARIO LIBERAL.

EDICION SATÍRICA.

Sale a luz, con caricaturas, todos los lunes.

**PRECIO DE SUSCRICION**  
los suscritores de las ediciones grandes y pequeñas de LA IBERIA, pasado el mes de enero. **6** reales al trimestre en Madrid. **8** reales el trimestre en Provincias.

## LA CUESTION DE MÉJICO.



Notas, discursos, documentos, dimisiones, papeles y más papeles; la cuestion de España como el dia que empezaron los agravios.

### Lo que se vé y lo que se adivina.

Dos cuestiones han absorbido la atencion pública en la semana anterior: las dimisiones de los muchachos, y los debates del Congreso.

Estas cuestiones tienen dos fases: una que se vé; otra que se adivina.

Seamos meros copistas de lo referido por dos bobines, que son los interlocutores.

**Lo que se vé:** Hay varias dimisiones de los muchachos, escritas con desparpajo. La juventud es ardiente y obra siempre por inspiraciones de la conciencia.

**Lo que se adivina:** Las escribieron con tinta simpática, creyendo que desaparecería lo escrito despues de aplicado al fuego, y no fué así. Pensaron hacerse temer, y salió huero su cálculo, quedando del mismo modo su conciencia. Hoy están como liebre cercada por galgos.

**Lo que se vé:** Su patriotismo los ha inspirado.

**Lo que se adivina:** El *Dómine* les conoció el juego; fueron por lana y han salido trasquilados.

**Lo que se vé:** Su abnegacion está demostrada con la abstencion de dar su voto.

**Lo que se adivina:** ¡*Cá no vas al ministerio!* Sinó, oirias lo que allí se dice.

**Lo que se vé:** Siguen siendo ministeriales por generosidad y consecuencia.

**Lo que se adivina:** Ese es el memorial para recobrar el terreno perdido. Hasta que no les pongan la ceniza en la frente, no alcanzarán la absolucion. Ha enseñado las disciplinas quien supo descargarlas otras veces, y vá á tratarlos como á negros, si no cantan el «Señor, pequé.»

**Lo que se vé:** Pero ellos han quedado bien.

**Lo que se adivina:** Han quedado como merecen.

**SINTESIS:** Por el que habla se juzga á los que callan: la ovacion que ha alcanzado el hablador se distribuirá por partes iguales entre los silenciosos.

El Congreso discute la contestacion al Discurso de la Corona. El Discurso es de Posada; pero no la ha dado á la gramática, al estilo, á la correccion, ni á la sintaxis. Les cerró la puerta, y con los hielos y las lluvias, se helaron á la vista de aquel hombre de corazon marchito y de rostro mefistofélico. La contestacion es de un fraile, huele á rapé, sabe á púlpito y está manchada con aceite.

Empieza la discusion.

Lo QUE SE VE: (*Mon tose; el Gran Cristiano le mira como á un recluta: Calderon pasea su mirada con aire de triunfo: á Negrete se le abre la boza: Salaverría se emboza en el corbatín y se recoje en sí mismo como un donado á presencia de la comunidad: Zavala echa de menos el catalejo: Posada se esfuerza por aparecer sincero: Vega Armijo le corresponde queriendo ser grave: Mon desenvaina su legajo, y dice:*) Sé con quién me las voy á haber, y por eso lo traigo todo copiado.

Lo QUE SE ADIVINA: Posada murmura: «Esa vá á la tetilla.»—Don Saturnino: «Creí que era invulnerable y todo mi cuerpo es talon: cambiaré la guardia.»

Lo QUE SE VE: Mon prosigue: no se ha publicado mi primer telégrama, donde lo cuento todo: se faltó á Francia, á Inglaterra, al general Serrano y á mi anticipando la expedicion. ¿A quién ha guardado consideracion el ministro de Estado?

Lo QUE SE ADIVINA: Posada, á Vega Armijo: «De esta no se levanta.» Vega Armijo, á Posada: «Que vaya á Roma por todo.»

Lo QUE SE VE: Calderon, dice: «Yo soy hombre de verdad: peor lo hizo él, que calló conferencias y dijo lo que no dijo el secretario. Vd. no me comprende: Barrot, no sabe el español; el Emperador, ignora los puntos que yo calzo. ¡Que se dude de mí! Yo consulté á Mon para ver lo que habiamos de suprimir, creyendo que se callaria como un muerto.»

Lo QUE SE ADIVINA: Don Leopoldo: «¿Pues este es más tonto de lo que yo creía.»

Lo QUE SE VE: Mon volviendo á la carga: «Leo este despacho, leo esta comunicacion, leeré una carta.»—Don Saturnino: «De eso es Vd. juez.» (Con estas lecturas, don Saturnino queda retratado: el Congreso convencido; los ministros le señalan, como diciendo: «*Ecce minister notarum.*»)

Lo QUE SE ADIVINA: Mon revolviendo sus papeles: «Pues conservo los más graves: tengo un principito en conserva, y si lo desembucho te aplasto.»

(*Llega la votacion. Los resellados ponen cara de pas-cua; amparan á D. Saturnino, reconociéndole digno de ellos. Posada dice, «manos besa el hombre, etc.» Don Leopoldo tiende á don Saturnino el faldon de la levita para que se agarre: Negrete se tambalea entre el sí y el no; Zavala echa un ancla: Salaverría le acorre con sus hierros: Vega Armijo le hace aire para que no se sofoque: los dimisionarios miran sin careta, porque ya no la necesitan; y don Alejandro repite la frase de «¡qué amigos tienes, Benito!»*)

Lo QUE SE VE: Rivero esclama: «Nunca se ha visto una degradacion como la presente: hay un mercado abierto para comprar conciencias.» (*Don Leopoldo se rie á carcajada tendida.*)

Lo QUE SE ADIVINA: Don Leopoldo, despues de la carcajada: «¡Vaya una novedad la del demócrata! Yo compro todo lo que se vende; y si no hubiera ven-

dedores, el comprador sobraba. No merece ese diputado, privilegio de invencion.»

SAAVEDRA: Por esto, lo otro y lo de más allá, el señor Rivero tiene razon, y yo tambien, y los de mi lugar que me escriben cartas: de todo lo cual se deduce, que este es el mejor ministerio que han conocido los mortales.

Lo QUE SE ADIVINA: Negrete, amoscado al presenciar aquella escena: «Pues señor; á este y al de Estado, hay que recojerles las licencias para predicar.»

Lo QUE SE VE: Olózaga descoyunta á Posada Herrera, tritura á don Saturnino, zarandea al presidente, saca á la palestra á los dimisionarios, y ninguno de los ministros se atreve á decir en público una frase; temen el efecto producido por su discurso, sienten lo caldeada que está la atmósfera, y tienen el talento de conocer el terreno que pisan. Desean que pase noche por medio, que se refresque la atmósfera, y que se recobre un poco don Saturnino.

Lo QUE SE ADIVINA. DON LEOPOLDO: «¡Que no fueras soldado! Ya te ajustaria la cuenta. Ese hombre erró la vocacion: debia ser subalterno mio.»

DON SATURNINO: ¡Es implacable! Y eso que sabe que el único con quien me gusta discutir, es con él. Los demás son unos bobines.

NEGRETE: Lo bueno me gusta, aunque sea de los enemigos.

SALAVERRÍA: ¿Quién me metió á mi en este berengeral? Este es otro *yerro* de los míos.

ZAVALA: Yo sabia lo que eran sus defensas; pero ¡voto á Neptuno! que sus ataques...

POSADA HERRERA: No hay cosa que más me cargue que el talento de ese hombre. Me revienta en cuanto se levanta.

VEGA ARMILLO: ¿Y á mí? Siempre parece que enseña. ¡Como si nosotros tuviéramos algo que olvidar!

LA OPINION PUBLICA: Se comprende bien el odio que la union liberal profesa al talento y á la consecuencia. ¡Si yo votáral...

## SIT DECUS OSSIBUS.

### CEMENTERIO DE LA UNION.

#### EPITAFIOS EN CIERNES.

Morir supió el general

Rojó, zaino, larguirucho,

Qué en oscuras artes ducho,

Fué en torpes trazas, igual.

Chozno de rey (por lisonja)

Se apellidó en su grandeza,

Y subió á tan grande alteza

Que fué lego de una monja.

II.

Aunque con la tumba abierta,

Yace aqui don Eminente.

—¡Sús, Europa! y vive alerta.

—¡Pues no murió ya?...

—¡Imprudentel

Y si al ruido se despierta,

¿Quién quedará que lo cuente?

Cerrad, bobines, la puerta.

III.

Injusto le fué el Destino  
Al que duermé en esta fosa,  
Pues viniendo como vino,  
Se fué como si tal cosa.

IV.

Nació humilde lagartija  
Y pez murió. No haya guerra  
Por saber lo que cobija  
Este puñado de tierra.  
¡Mala noche y parir hija!

V.

Tablajero y... de conciencia  
Fué el difunto que aquí yace.  
¡Murió! *Requiescat in pace,*  
Que no lo mató su ciencia.

VI.

Tan *sin fé* murió el sofista  
Que yace bajo esta losa,  
Que ni aun cuando así reposa  
Hay que perderlo de vista.

VII.

¡Ved al marqués de *Esperanza*  
Ilusion de los creyentes!  
Al decir de ciertas gentes  
Duro poco su privanza,  
Porque *aquello* fué una chanza  
De encargo para *Inocentes*.  
Y aquí cierro la memoria  
de los *siete* de la Union.  
¿Qué dirá de esta nacion  
(Si de ellos habla) la historia?  
Por el suyo y nuestro bien  
Pidamos que calle. Amen!!!

Necrologia del año de gracia de 1862.

Durante el año que acaba de pasar, además de los hombres más ó menos célebres que han bajado al sepulcro, han muerto otras muchas cosas. Consignemos algunas, clasificándolas por naciones.

ITALIA

La popularidad problemática de Ratazzi ha sido muerta de rechazo por la bala que hirió á Garibaldi sobre el campo de batalla de Aspromonte.

La última ilusion del duque de Módena; ha muerto de vejez.

Las esperanzas de Roma como capital del reino de Italia, han sucumbido, á causa de una enfermedad crónica, llamada *mal de ocupacion*. No obstante, muchos médicos competentes aseguran que esta no es una verdadera muerte, sino un caso de catalepsia pasajero; y por lo tanto, se han opuesto al entierro.

La confianza de Paco II en una restauración, ha muerto de una *sindineritis* aguda.

AUSTRIA

La comedia parlamentaria llamada *Reischrath*, ha muerto á causa del ridículo.

El último recurso del Tesoro público, ha sucumbido de inanición.

El único húngaro que ha gritado «viva el Austria!» acaba de morir. Era idiota de nacimiento.

PRUSIA.

El Gobierno del derecho divino de S. M. Federico Guillermo I, está casi moribundo á causa de un golpe de escrutinio que ha recibido en el corazon.

RUSIA.

No se ha señalado este año, por la muerte de ninguno de los odios que alimenta la Polonia contra la Rusia; al contrario, continúan tan vivos como siempre.

GRECIA.

El Rey Othon ha muerto para el Trono de Grecia, á causa de una impopularidad crónica.

TURQUIA.

El último calculador turco que sabía que 2 y 2 eran 4, ha muerto asesinado por los prevaricadores que forman las tres cuartas partes de este imperio, á fin de que no pudieran valuarse sus rapiñas.

ESPAÑA.

Las esperanzas de Hazañas han muerto con la loteria primitiva.

La vergüenza que todavía conservaban algunos resellados, ha sufrido la misma suerte.

Han muerto tambien muchos bolsillos de contribuyentes.

Han perecido envenenados casi todos los fumadores que no pueden paladear brevas de Cabañas. Los pocos que quedan están moribundos.

Las narices *nonnatas* de cierto unionista célebre, han perecido heladas á causa de los últimos frios.

Las risitas del general O'Donnell han espirado muchas veces en sus lábios, durante los debates sobre la cuestion de Méjico.

En cambio de todas estas sensibles pérdidas y otras muchas, cuya enumeracion sería enojosa por lo larga, nos queda todavía una gran calamidad: la union liberal.

Las peticiones del año 63

Luego que el Tiempo hubo despedido al Año de 1862, volvió la cabeza hácia el de 1863, y marchando delante de él, le dijo:

—Permíteme que te instale en el ejercicio de tus funciones.

—¿A dónde me conducís?—repuso el nuevo Año.

—Al domicilio de tu antecesor, ó mejor dicho, á la administracion central de todos los Años. Vamos, tómate la molestia de entrar; hé aqui tu oficina.

El Tiempo introdujo al Año en un salon lleno de legajos revueltos por el suelo.

—¿Qué desórden, gran Dios!—esclamó 1863.

—Eso pasa siempre que un Año deja desalquilada esta oficina, y no reconvengas la conducta del que te ha precedido, porque es fácil que tú hagas lo mismo.

—Pero decidme: ¿me vais á obligar á que trabaje desde este momento?

—Nó: por de pronto, vas á recibir el saludo de todos los interesados que han de estar en relacion contigo: ellos te espondrán sus deseos, y tú estás en libertad de llenarlos ó nó. Lo que vas á oír será una indicacion de la obra que te está reservada. Los visitantes se agolpan á la puerta: es preciso recibirlos.

El Año de 1863 tomó asiento en su sillón, y el Tiempo se colocó á su lado; la puerta se abrió de par en par, y comenzó el desfile.

*El Tiempo* (á 1863).—Aquí tienes un libro de memorias para que apuntes todas las peticiones que te dirijan.

1863.—Ese no es libro de memorias; es un registro tamaño, como el presupuesto del personal en España.

*El Tiempo*.—Es posible que no tengas suficiente con él.

1863.—Me asustais (*dirigiéndose á los visitantes*). Hablad, que ya os escucho.

*La Italia*.—Yo os felicito, Año nuevo, y espero que me favorezcáis un poco más que vuestro antecesor, que en su última época se ha portado medianamente conmigo.

1863.—¿Qué queréis?

—Un buen ministerio.

—Se procurará dárosle.

—Que Roma sea mi capital.

—¿Qué más?

—Que Venecia no sea Austria.

—Está escrito.

*El Tiempo*.—Te advierto, Año de 1863, que lo que tú no hagas de eso que pide Italia, estoy comprometido á hacerlo yo.

*La Grecia*.—Yo quiero un Rey; yo quiero un Rey ó la muerte... ¡Un Rey!... ¡Un Rey!... (*Aquí la Grecia cae en un ataque de nervios.*)

1863.—¡Diablo!... ¡Qué monomanía!

*La Prusia*.—Si mi compañera os pide un Monarca, yo os pido que dispongáis del mío.

1863.—Hay un medio de arreglar el asunto en el acto.

*La Prusia*.—¿Cuál?

1863.—Muy sencillo; que la Prusia traspase su Rey á la Grecia, puesto que esta pide uno con mucha necesidad, y aquella no quiere el suyo.

*Varias voces de las gentes del Norte*.—Yo traspasaré con mucho gusto el mío.

*El Tiempo*.—¡Orden! Eso no puede ser.

1863.—¿He dicho alguna barbaridad?

*El Tiempo*.—De á fólio: se conoce que todavía no estás al corriente del estado de la política; será preciso que te dé algunas lecciones.

*Los Estados-Unidos*.—1863; haced que cese la guerra fratricida que mata mis hijos.

*La Inglaterra*.—Si: en nombre del algodón, impedid que se degüellen el Norte y el Sur, y habreis hecho un gran servicio á la humanidad.

*La Francia*.—Yo, la nacion á quien deben la libertad muchas naciones, no os pido mas que media docena de teatros, y una de boulevares nuevos en Paris. Yo, el pueblo que guiado por Napoleon I, admiró al mundo, no os pido, guiado por Napoleon III, mas que la gloria de vencer á Juarez y entrar en Méjico.

1863.—Si es eso todo lo que teneis que pedir, pronto está apuntado; pero deo una hoja en blanco por si llega el caso de que me pidáis más.

*La Polonia*.—Haced algo por mí; llevo tanto tiempo esperando mi independencia!

1863.—Hablais muy de prisa; dadme lugar á que escriba. (*Bajo al Tiempo.*) Se me figura que el negocio de esta es mal negocio.

*La Húngria*.—Yo pido una buena Constitucion.

*La Turquía*.—Dádmelo dinero.

*El Austria*.—Eso y no más pido yo.

*La España*.—Escepto dinero, que á mí me sobra hasta el punto de que lo estoy tirando por los cuarteles, quemándolo en simulacros y luminarias, sembrándolo por países extranjeros, á mí me hace falta mucho, mucho de lo que han pedido mis compañeros. Un buen ministerio, una península entera, una buena Constitucion...

*Todos los visitantes á la vez*.—¡Silencio! ¡Fuera!

1863 (*rascándose las orejas*).—¡Diez mil calendarios! ¡No hablais todos á un tiempo!

*La España* (*continuando*).—Os pido moralidad, decencia y pudor para los que necesitan de eso; os pido veinte páginas en blanco para cuando pueda llenarlas con mis peticiones; os pido sobre todo...

1863.—¡Idos al diablo con vuestras peticiones! Se necesitan diez Años como yo para contentaros.

*La España*.—Basta con diez meses.

1863.—Yo quisiera saber qué ha hecho mi antecesor por vos.

*La España*.—Lo que ha hecho ha sido herir de muerte esto que pesa sobre mí. ¿Os parece poco?

1863.—¡Todo eso ha hecho!

*El Tiempo*.—Algo es algo.

1863.—Apenas he venido al mundo y ya quisiera salir de él. Felizmente no soy bisiesto.

## MEETING.

Ayer se celebró en esta córte una reunion de fumadores con el objeto de ocuparse seriamente de la pésima calidad del tabaco que se espande, y de la manera de salvar a existencia comprometida con la absorcion constante del veneno de que se encuentra mezclado.

A las doce se abrió la sesion, ocupando la presidencia un mártir del tabaco que se encuentra á las puertas de la muerte á consecuencia de haberse fumado un *trabuco* de cinco ochavos, y haciendo de secretarios dos enclenques y encanijados partidarios de la pena de muerte, representada en una cajetilla de Alcoy.

Hé aqui la reseña de esta sesion:

*El presidente*: Señores: antes de bajar á la tumba os he reunido para daros mi último adios y haceros presente que muero víctima de un género estancado. Nada quiero para mí; solo deseo servirlos de ejemplo para que estudiéis con detenimiento el asunto y pongáis los medios de libraros y librar á la nacion española de la funesta influencia de la *nicotina*. (*Muestras de aprobacion.*) Miradme, señores; ¿no veis un esqueleto? (*Varias voces: Si... Si...*) Pues bien: yo fui un joven robusto, lleno de vida y de esperanzas. Hé aqui la causa de mi estado (*enseñando una tagarnina*). ¡Miradme y estreméceos! (*Nutridos aplausos.*)

*Un fumador de tabaco de latas*: Señores: apenas puedo creer que existo; no sé si estoy vivo ó si he muerto hace muchos años, quedando sobre la tierra mi sombra. (*Muchas voces: Si, si, es la sombra.*) Yo he padecido anginas, escrófulas, tos ferina, inflamacion de las glándulas salivares, y todo por el uso moderado del tabaco. (*Risas.*) No es cosa de risa, señores; yo puedo ahora mismo desnudarme.

*El presidente*: Respete V. las conyeniencias.

*El fumador*: Me esplicaré. Podia desnudarme, digo, de toda modestia; pero es tal mi estado, que mereceria la presidencia de este acto. (*Rumores.*)

*El presidente*: Aquí no hay más presidente que yo, que lo soy *in articulo mortis*. Continúe V. en el uso de la palabra.

*El fumador:* Yo ya no tengo palabra.  
*El presidente (agitando la campanilla):* Orden.  
*Otro fumador:* Qué se deje al orador en la libertad de esponer sus ideas.  
*El fumador de antes:* He perdido las que tenia con el humo de ese veneno. (Se oyen prolongados rumores.)  
*El presidente:* ¿Qué es esto, señores?  
*Todos los concurrentes:* Uno que acaba de morir se tomando rapé. (Sensacion profunda, gritos, lamentos e impreca- ciones.)

*El presidente:* ¡Orden!... ¡Hé aquí conseguido el triunfo de la verdad de nuestras palabras!  
*Un fumador de colillas:* Arrojemos sobre la tumba de ese desgraciado que acaba de morir, cenizas frias de infernal tabaco.  
*Todos:* ¡Dichoso él, que podrá aspirar en la mansion de los justos, delicadas ambrosias!  
*El presidente:* Se supende la sesion: la inmediata se reunirá en el cementerio.  
 Eran las dos y cinco ochavos.

**LAS SOCIEDADES DE MADRID.**



**Modo de introducirse.**

Yó me presento  
 Tu te presentas  
 Aquel se presenta  
 Todos nos presentamos.

no hay modo que pague de indistincto.  
 Cuando los señores de la casa me amaron  
 un pajar inesplicable, el placer de la gloria.  
 suerto estaba ya echada. Al fin, después de tantos  
 sales, iba á gozar un espectáculo nuevo para mi

El de la patria proclama diciendo que es  
 dabo que yo fuera capaz de haberlo  
 produccion etc, etc, que habia definido  
 tala en minoria, razon de la cual no  
 de mi fama opera por el momento, y a  
 estaba en pie; pero yo me habia acordado  
 rita al efecto. Todos digan que yo me  
 hiciera en mi las personas que me  
 granine carcais respectivamente  
 eimamente mudo, y me habia acordado  
 habia nacido zarzuela, de tripatame todo  
 que mover el baston de tripatame todo  
 Uno de los chismos que me habia  
 Hay pedruzcos que me habia  
 nuestas juicios.  
 Mi padre, decidido á toda costa á darme salida, se  
 puo, después de darme la reunion, á añadir los  
 versos que debian ser cantados, y á los tres dias  
 quise convertida en zarzuela.  
 Se me copió de nuevo, se me cambió el título, y  
 se me condujo á la marcha del músico, que en pocas  
 horas me llevó de notas, pues según iba leyendo  
 cantos, sacaba de cajones de su mesa dos, tres,  
 tos, etc., etc., que sin duda tenia á prevención,  
 aplicándome los con una facilidad que me tanta  
 lada. Yo creia que debía existir alguna relacion entre  
 el libro y la musica; pero como se ve, estaba en un  
 error.

## HISTORIA de una comedia, contada por ella misma.

(CONTINUACION.)

El lector recordará que despues de haber recorrido todos los teatros de verso, siendo mirada por los actores-empresarios con desden, fui conducida á mi modesta habitación, donde permanecí unos cuantos dias reposando de mi desventurada peregrinacion.

Una noche sentí ruido de pisadas, y vi entrar, reuniéndose en torno á la mesa en que estaba colocada, seis figuras completamente estrañas y desconocidas; presumí que aquellos nuevos huéspedes serian autores, por el desenfado con que se abalanzaron á mi, empezando todos á manosearme.

Mi padre les invitó á tomar asiento, aunque uno de ellos tuvo que quedarse en pié por falta de silla, y haciendo uso de la palabra, pronunció un enfático discurso contra las viejas rutinas literarias, dirijiendo terribles apóstrofes á los actores que sin la necesaria inteligencia, y llenos de un cruel egoismo, trataban á toda costa de sofocar el naciente génio de los poetas llamados á regenerar la dramática española.

Todos los circunstantes aplaudieron furiosamente la arenga, y mi inspirado padre, despues de encender un apestante cigarrillo, empezó á leerme con vigorosa entonacion entre las muestras de aprobacion y las frases entusiastas de sus amigos. Unicamente el que estaba de pié me señaló algunos defectos. Acaso nacia su descontento de la incomodidad de su postura. Estoy segura de que si hubiera ocupado una buena butaca me habria juzgado de muy distinto modo. Hay pequeneces que influyen poderosamente en nuestros juicios.

Uno de los circunstantes, que no hacia otra cosa que mover el baston á manera de batuta, despues de tributarme todo género de elogios, dijo que yo habia nacido *zarzuela*, que todas mis situaciones eran eminentemente musicales, y que no vacilaba en asegurarme cuarenta representaciones, siempre que se hicieran en mi las pequeñas modificaciones necesarias al efecto. Todos opinaron lo mismo menos el que estaba en pié; pero ya he dicho que este enemigo de mi fama obraba por resentimiento, y además, estaba en minoría, razon por la cual sus palabras no produjeron efecto, quedando definitivamente acordado que yo fuera *zarzuela*.

El de la batuta prosiguió diciendo que se me pusieran cantos en las situaciones de más relieve, y que sus pronósticos de que yo seria representada cuarenta noches se verian realizados, concluyendo por decir que él se encargaria de la música.

Mi padre, decidido á toda costa á darme salida, se puso, despues de disuelta la reunion, a añadirme los versos que debian ser cantados, y á los tres dias quedé convertida en *zarzuela*.

Se me copió de nuevo, se me cambió el titulo, y se me condujo á la morada del músico, que en pocas horas me llenó de notas, pues segun iba leyendo los cantos, sacaba de cajones de su mesa duos, tercetos, etc., etc., etc., que sin duda tenia á prevención, aplicándomelos con una facilidad que me tenia alelada. Yo creia que debia existir alguna relacion entre el libro y la música; pero como se vé, estaba en un error.

Convertida en zarzuela, fui presentada á un empresario sumamente atento y fino, que al saber que me habian puesto en música, frunció el entrecejo diciendo con mucha finura y atencion, que sentia mucho no poder admitirme en su teatro, porque allí no se representaban obras que no tuvieran música de los *maestros de la casa*. Repito que éste empresario era muy fino, tan fino, que casi se perdia de vista.

El nuevo padre que me habia salido, me cojió con enojo, y fué á dar con mis huesos á otro teatro de zarzuela, diciendo por el camino á mi antiguo padre, que aquello era una iniquidad, y que era preciso protestar contra ella en los periódicos.

—Esto no se puede aguantar,—decia:—es preciso tronar contra ese irritante monopolio que todo lo agosta y mata. Mientras dure este feroz exclusivismo, no es posible que haya teatro.

Así llegamos al fin de nuestra jornada, y al entrar en el último templo del arte que me quedaba por recorrer, noté que mis padres se quitaban los sombreros, presentándose á un señor sério y grave, que de cuando en cuando se llevaba la mano á los anteojos y hacia como que se queria sonreír.

Estaba con un rubio, muy amigo suyo al parecer, y al oír que yo tenia música, cambió con él una mirada de inteligencia que hizo temblar á mis padres; pero por fin me llevó consigo, prometiendo leerme luego que sus muchas ocupaciones se lo permitiesen.

Acostumbrada ya al trato de los hombres, parecióme ver en mi nuevo juez una inteligencia superior, y temí su exámen. Pero fuera por la escasez de obras con que la empresa contaba, segun oí decir al rubio, fuese porque yo le pareciese tolerable, lo cierto es que cuando mis padres fueron á saber de mí, les contestó, colocándose bien las gafas, que me mandaria *sacar por papeles* y que les avisaria el dia de la lectura.

Los ojos de mi antiguo padre se humedecieron de gratitud, mientras que el nuevo, más comunicativo y arrojado, procuraba con palabras cariñosas captarse las simpatías del de las gafas, protector decidido del género, segun lo acababa de demostrar con su último rasgo de benevolencia para conmigo.

Despues de haber pasado por las manos del copiante, volvi á las del empresario convertida en fragmentos, y desde allí, sintiendo horribles dolores en todas mis articulaciones, mientras que mis crueles padres manifestaban en sus rostros un gozo extraordinario, me vi dividida y separada de mi misma en poder de diversas actrices y actores.

Ninguno de ellos se dignó mirarme con detencion, hasta que un dia reunidos mis dispersos miembros en torno á una mesa colocada en el escenario, fui leída en medio de un glacial silencio. Aquella frialdad me humillaba.

Lo que vi en las distintas casas de los diversos artistas, dueños absolutos de mis despojos, no es para contado. Además, yo conozco que las cosas de la vida privada no deben nunca sacarse á relucir, y no haya miedo que peque de indiscreta.

Cuando los encargados de *ejecutarme* me supieron de memoria y me vi anunciada en los carteles, sentí un placer inexplicable, el placer de la gloria. Mi suerte estaba ya echada. Al fin, despues de tantos afanes, iba á gozar un espectáculo nuevo para mí:

el de entusiasmar á todo un pueblo. ¡Ay! La suerte me reservaba el último contratiempo.

Ya se habia fijado la noche de mi estreno, y la galante empresa habia dicho á mis padres que podian disponer de algunas docenas de billetes que eran los que solian darse á los autores para que los repartieran á sus amigos, con el fin de *ayudar el éxito*. Debo consignar aquí su modestia, en no querer admitir más que media centena, porque, segun dijeron, querian fiar mi suerte á la buena fé del público, delicadeza que supo apreciar la empresa, repartiendo los restantes de la tarifa entre sus alabarderos.

La fatalidad, que desde el nacer me habia perseguido con tenaz empeño, se interpuso en mi triunfal carrera, volviéndome á la más completa oscuridad.

La primera tiple mandó un recado diciendo que no queria hacer su papel por no esponerse á una silba: el tenor dijo que el suyo no estaba en su cuerda; y desconcertados los planes volvi á quedar olvidada, precisamente cuando todo empezaba á verlo risueño.

Renuncio á pintar la desesperacion de mis padres, que renegando de las empresas y de los actores, se contemplaban llenos de dolor.

Si, como comedia, mi vida habia sido azarosa, como zarzuela lo habia sido más. Estaba decretado que yo habia de morir en la oscuridad. Mi padre músico, me arrancó sus notas, diciendo que las aprovecharia en otro libro; y mi padre literario, despues de unos instantes de reconcentrada desesperacion, se puso á escribir un folleto sobre el estado de nuestros teatros.

Muero desconocida; pero seré ruidosamente vendada.

## POUT-POURRI

**Inocente y jugueteon sobre varias «cosazas» y algunas otras más.**

Estamos á 12 de enero de 1863, *semi-nevando*, y bajo el reinado de la *union liberal*; tres cosas que evidentemente pueden señalarse como eminentemente nocivas.

La primera porque pasó un año más de nuestra vida, desde que la entonábamos *villancicos y pastorelas*; la segunda, porque este intenso frío nos espone á una pulmonia cuando por saludar á don Sebastian nos quitamos el sombrero; y en cuanto á la tercera, ¿qué decir?

Una de dos: ó mucho, mucho más de lo que llevamos dicho, ó nada, cosa que nos es imposible bajo todos puntos de vista. Primero: porque estamos en el caso de hacer valer nuestros derechos consignados en la Constitucion, cuando sanciona que *todo español puede retirar y suprimir libremente sus ideas, siempre que se le antoje al fiscal más humano*.

Segundo: porque en uso de *nuestro derecho* constituimos, como el Gobierno manda, un módico depósito de 15,000 duros que garantice nuestros escritos.

Y tercero: porque *nos dá la gana*, como diria el *bien resellado* Luzuriaga, ó el monárquico y socarron colega *La Esperanza*.

Dios conserve la nuestra eu que la tortilla ha de cambiarse, á pesar de las *letanias lauretanas*, y los *misereres y pangæ linguas* de la turba *nea*, que no tiene más *canto llano* que el *cepillo* en que alberga el depósito de sus *estómagos*.

Dios quiera que tengamos al fin quien nos mande, sino como *Él* manda, al menos como se observan los *bandos de buen gobierno* y *se exigen las licencias de caza*.

Pero vengamos al terreno sin digresiones ni *ambages*.

Deciamos que la *union liberal*, en su *protea* política, con más fases que la luna y mas árida que el estudio de la geología, nos trae á mal traer la imaginacion hace cinco años, sin que hasta la presente, ni nosotros sepamos su rumbo, ni ella por dónde encaminarse que *peor* vaya.

Unas veces jugueteona como un *chozno*, mamando de las nacionales ubres, ya tan secas y esprimidas como las que los *embadurnadores mitológicos* dibujan á la *Discordia*; otras *paciendo dulcemente*, ya que no en los prados de Pinto ó *Camillejas*, en las orillas del Guadalquivir, cuyo atractivo por las *arenas de oro* es bien conocido de sus miembros; y otras *caracoleando* por la dehesa de Amanuel, gastando la pólvora *en salvas*, dando que reir á nuestros *morenos* enemigos, mientras ellos dicen para sus alquiceles: *tarde y mal será cuando yo te pague*.

Si la cosa cambia, la situacion no varia, y con cuatro palabras, que en medio del mal gusto de la Academia, no figuran en nuestro Diccionario, con un *si te he visto no me acuerdo*, y media docenita de notabilidades de *cuartel* que voten cuando haga falta, ya respira nuestro *trogodita* Gobierno, pudiendo muy bien esclamar: *«après moi le déluge.»*

¡Hé aquí cuando yo lamento de todas veras, que el diluvio disfrute tanta antigüedad!

Pero en fin, ¡cómo ha de ser! Todavía nos queda el recurso de esclamar como Sancho: *«desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano;»* y á falta de diluvio de agua, nos queda aún el de las contribuciones y las rentas estancadas, que gracias á Perico, *el de los yerros*, continúan, *in statu quo*, salva sea la pólvora que le ha hecho reventar, anunciándonos su desestanco para julio de 1864.

Los que vivan lo verán, y del mal el menos; que al fin y al cabo, ya que él nació siglos despues de su invencion, algo se ha interesado por su suerte.

¡Qué baratos van á estar entonces los cohetes á la *Congréve*!

¡Pobres ejércitos! ¡Pobres armadas!

Y hé aquí ya otro motivo en la prolongada *sinfonia de los desaciertos unionistas*.

Que dicen..... que hacen..... que van á hacer..... que harán.....

¡Sí, eh? dijo el de Somosaguas; *¡aquí de tus hazañas, contra maestrè de nuestras torpezas!* Manda *inmediatamente otra Invencible*, y que no quede piedra sobre piedra...

Y el timonero de esta *galeota*, dijo: *pecho al agua, yo soy tal, y los mejicanos cual; con que...*

Y cuando fué el caudillo esterminador (especie de *abejon* que zumba sin picar), se encontró sin un *eslabon* á cuyas chispas pudiera encender un cigarro, ni una *balsa* que le sobrellevase hasta Caupolican, ni una mala *balandra* que quemar, por si recordaba el hecho de Cortés, que tantas veces habria visto *detestablemente* iluminado por los franceses, sus aliados bonachones; y entonces este *guerre-ro*, que trata de imitar á Ercilla, tomando *ora la espada, ora la pluma*, se volvió por donde habia venido, como el andaluz que nos pinta Iglesias, *sin decir nada*.

¡Quedamos enterados!!

—¡Qué inmoralidad!—decia ayer un sugeto en cierto café.—Ya no hay billetes en las loterías, y los venden con aumento de precio los revendedores.

—De lo cual resulta,—le contestó un burlon,—que le costará á Vd. más caro el acto moralísimo de jugar á la lotería, y que algunos muchachos, que no han tenido que comer por el día, tendrán esta noche con qué cenar.

—Tiene Vd. razon: ¡qué inmoralidad!

TREINTA PUNTOS



A un artista le dieron seis veces cinco puntos así colocados para que trazara seis figuras, cada una tocando en los cinco puntos, y dibujó lo que estampamos arriba. Nosotros conocemos un general que espontáneamente ha tomado por oficio tocar con su figura gigantesca en todos los puntos de la política.

—Decidme, niño, ¿cómo os llamais?  
 —Vega de Armijo, para servir a don Leopoldo y a usted.  
 —Muchas gracias. ¿Y por qué habeis elegido a don Antolin Udaeta, para que elija el plano del edificio en que se ha de colocar el ministerio de Fomento?  
 —Porque sí.  
 —Cuidado con responder de ese modo. Eso es bueno para las zarzuelas de Camprodon. Vamos, la verdad: ¿creéis que don Antolin entienda algo de planos ni edificios?  
 —Sí, señor.  
 —¿Por qué?  
 —Porque tiene una casa en la calle de las Infantas.  
 —¿Pues es verdad! No habia yo caído en ello.  
 —Se me olvidó ponerlo en el decreto; pero publicaré otro, solo con este objeto. ¿Pues poquito quiero yo a Antolin!  
 —¿Todavía más que a los arquitectos?  
 —Un nuevo destino hay, pues que Concha dimitió, para ofrecerle y no darle, como de costumbre, a Ros.

Cierto catalan, proteccionista acérrimo, preguntaba dias pasados:—¿En la teoria libre-cambista se comprende tambien el derecho de cambiar el Gobierno? Porque en ese caso, me declaró libre-cambista desde este instante.

La Correspondencia ha dado a los españoles, a manera de aguinaldo, la feliz noticia de que el general O'Donnell no piensa abandonar el poder.

Cuanto más de peligro están los tísicos, menos piensan en morirse.

Se avisa a las almas caritativas que cierto vecino del Viso, corresponsal de *La Regeneracion*, está muy enfermo a consecuencia del susto que ha llevado al oír gritar, según dice, a unos chicos: «¡Viva Garibaldi!» Quien supiere remedio para tal enfermedad, tenga la bondad de avisarlo a la redaccion del diario neó.

Ha reclamado el honor de elocuente un miriñaque, al ver que llama orador un resellado de empaque al almirante mayor, por otro nombre Cidraque.

LA IBERIA SATIRICA se dá

- Gratis** por todo el año a los que satisfagan la anualidad de LA IBERIA grande antes de terminar el mes de enero de 1863.
- Gratis** por todo el año a los que adelantando un semestre de LA IBERIA grande, abonen además 12 rs.
- Gratis** por un trimestre a los suscritores de LA IBERIA grande, de Madrid, y a los que en enero lo sean por trimestre en provincias.
- Gratis** por todo el año a los suscritores de las económicas, que durante el mes de enero satisfagan 46 rs., además de un semestre a cualquiera de ellas.